
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 3: EL PARAÍSO Y LA LEY

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la version Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. **El paraíso y la ley**
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 3

EL PARAÍSO Y LA LEY

Ninguna palabra puede describir la belleza y la alegría que Adán y Eva experimentaron en el Paraíso. Pero del mismo modo, ninguna palabra puede describir la destrucción causada por la rebelión de Adán y Eva contra Dios. Esta ha fracturado el núcleo de nuestro ser y ha distorsionado toda visión de Dios y de nosotros mismos, así como de la ley de Dios. Esta caída de la humanidad no fue un resbalón accidental, fue el rechazo consciente y malvado de la santa y perfecta ley de Dios. ¿Pero acaso Adán y Eva conocían los Diez Mandamientos tal como los tenemos ahora? ¿Cómo conocían la ley de Dios? Estas preguntas serán exploradas en esta tercera lección sobre la ley de Dios.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 3

Lección:

Queridos amigos, ¿qué opinan de esta afirmación? Pecar es darle una bofetada a Dios en el rostro. Cuando era joven y escuchaba esa afirmación, sentía que era una expresión bastante fuerte para definir el pecado. Sin embargo, eso ha cambiado después de estudiar la relación entre Dios y la ley, y hemos visto que son inseparables. La ley de Dios es el reflejo de su propia personalidad, de quién es Él, por lo tanto, cualquier transgresión de su ley es un desprecio personal y una falta de respeto hacia su persona. Por lo tanto, piensen de nuevo. Esa afirmación en sí misma, aunque sea algo directa, es una muy buena definición. Por lo tanto, todo pecado es serio. Todo pecado es ofensivo y grave porque deshonra a nuestro gran y majestuoso Legislador en lo que Él es esencialmente. Por lo tanto, no hay pecado que se pueda definir como un pecado pequeño, y Jesús dejó esto muy en claro en el Sermón del Monte cuando explicó los mandamientos en un grado que sorprendió a sus oyentes. “No matarás” no es solo “no asesinarás”, sino que también significa que no debes menospreciar a alguien aplastando su espíritu y escupiendo palabras de enojo que destruyan la mentalidad de la persona. Entonces, lo contrario también es cierto.

Lo contrario es que los actos más pequeños de amor devocional glorifican a Dios. Si tomas a un barrendero de calles en una gran ciudad que diariamente, con alegría y fidelidad,

realiza su tarea de barrer las calles, y que lo hace en devoción al bien de su prójimo, desde un corazón lleno de amor, entonces él está glorificando a Dios en ese simple acto porque está honrando a la persona que nos ha dado la ley. Dios mira el corazón. Él mira el motivo. Él mira el propósito que mueve la mano o que alimenta la lengua. Eso es para Él lo esencial al cumplir la ley.

Hoy, dirigiremos nuestros pensamientos hacia la ley en el contexto del Paraíso, la ley en relación con Adán y Eva. Entonces al contemplar este tema hay algunas preguntas que podríamos hacer. ¿Cuál fue el conocimiento que Adán y Eva tuvieron de la ley, tal como lo conocemos? ¿Hasta qué nivel, hasta qué punto conocían los Diez Mandamientos como nosotros los conocemos? ¿O la ley para ellos se limitaba a “Fructificad y multiplicaos”; cultiva el jardín; llena la tierra; sométela y desarróllala; o no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿O había más conocimiento de la ley que aquellos pocos mandamientos directos que habían recibido? ¿Estaba la ley de Dios escrita en sus corazones?

Ahora, para explorar esa pregunta, hagamos un rápido viaje mental a Atenas, a la Colina de Marte. Hoy en día, en la Colina de Marte, todavía se pueden ver los magníficos restos del templo junto al cual Pablo predicó un sermón, el Areópago. Desde un punto de vista arquitectónico, este edificio del templo fue un logro magnífico. Hoy, es una ruina. ¿Por qué este desvío? A partir de las ruinas hoy en día, podemos ver algo de la gloria del pasado. Eso es con ese templo. También es así con usted y conmigo. Apliquemos ese principio a la pregunta sobre Adán y Eva y la ley de Dios.

Cuando miramos a los hombres hoy en día, vemos la ruina de lo que alguna vez fuimos. Todos sabemos que no vivimos en el Paraíso. Abrimos un periódico o un sitio web de noticias, y escuchamos todos los días el informe de las evidencias de lo que salió mal en Génesis 3 cuando la humanidad se rebeló contra la ley de Dios. Los hombres matan, roban, rompen promesas, cometen adulterio, maldicen a Dios y mueren, todos los días. Y sin embargo, aunque este mundo está en una condición terrible, aún no es el infierno. Todavía hay muchas personas buenas y amables en este mundo haciendo cosas agradables y hermosas; incluso no cristianos, incluso aquellos que no conocen la Biblia; incluso aquellos que no tienen ninguna relación con Dios, a menudo viven según lo que debería ser, o lo que deberían hacer, o incluso hasta cierto punto, quieren hacer el bien. ¿De dónde viene eso?

Cuando escuchamos al apóstol Pablo en Romanos 2:14-15, observamos que él también notó que los no cristianos que no conocen la ley de Dios, que nunca han oído ninguna parte de la voluntad revelada de Dios, no obstante, viven con un sentido de lo correcto y lo incorrecto, de honor y deshonor. Tienen una conciencia que los acusa o los excusa. Claro, esta está distorsionada. Claro, es inconsistente. Sin embargo, las ruinas de hoy en día son una pequeña pista sobre la gloriosa belleza del pasado. Entonces, ¿cuál fue el punto en nuestra historia humana en el que no éramos ruinas, en el que teníamos un conocimiento perfecto, en el que reflejábamos la ley de Dios en perfección y sin falla alguna?

Claramente, en las Escrituras, eso sucedió antes del capítulo 3 de Génesis, cuando miramos Génesis 1 y 2, y la imagen que Dios pinta allí de Adán y Eva en el Paraíso.

Volvamos a Génesis 1:26-27. Allí el autor de Génesis nos describe como hechos a semejanza o imagen de Dios. Permítame leerlo: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Somos la corona de la obra creativa de Dios. Somos únicos. Fuimos precedidos por un consejo divino y, de toda la creación, nosotros somos el reflejo la imagen de Dios.

Entonces, ¿qué significa que somos creados a Su imagen y semejanza? Significa que fuimos diseñados divinamente para reflejar o ser un espejo de algo de nuestro Creador. Dado que Dios es Espíritu, no es nuestro ser físico en sí mismo lo que refleja la gloria de Dios como Creador. Eso también queda claro por el hecho de que tanto el hombre como la mujer son creados en la misma imagen de Dios, y aunque físicamente somos distintos, llevamos la misma imagen. Entonces, ¿qué es esa imagen? ¿Qué es esa semejanza de Dios en nosotros? Simplemente, amigos, reflejábamos el carácter de Dios, Su naturaleza. En cada aspecto de nuestra personalidad, reflejábamos Su ley.

Esa es una idea profunda que debemos captar. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios. Nuestra espiritualidad, nuestra moralidad, nuestra racionalidad, nuestra creatividad, nuestra capacidad de relacionarnos con Dios y con los demás, todo reflejaba el amor devocional en una perfección hermosa. Entonces, ¿cómo eran específicamente Adán y Eva antes de caer moral y éticamente? Ese es ahora el único aspecto que quiero destacar en esta lección sobre la ley.

Ahora, puedo aprender más detalles acerca de Adán y Eva en el Nuevo Testamento, donde la nueva criatura s definida en los escritos del apóstol Pablo a los efesios y colosenses. Permítame citar de Efesios 4:24 y Colosenses 3:10. “Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:24). “Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Col. 3:10). Ahora, ¿notó los tres aspectos? El conocimiento, la justicia y la santidad. Estas tres palabras se relacionan con la Ley de Dios. Esta es la dirección hacia donde Dios está restaurando a su pueblo. Restaurar significa regresar a lo que originalmente era. Entonces, exploremos estas tres palabras por un momento: el conocimiento, la justicia y la santidad.

Dios nos creó con la capacidad de conocerlo a Él y Su voluntad: el conocimiento. Dios nos creó con la capacidad de servir en todo lo que nos proponemos, pensamos y hacemos: esa es la palabra justicia. En tercer lugar, Dios nos creó con la habilidad de amar con una intensidad devocional: esa es la santidad. Entonces, para resumir, fuimos diseñados para reflejar a nuestro Creador en nuestro ser y en nuestro hacer: ser quienes éramos, haciendo lo que Él nos pidió que hiciéramos. Estábamos equipados y adornados y estábamos habilitados para ser la comunicación, o el canal, a toda la creación, del amor y la devoción y la bondad del Creador según la Ley de Dios. Éramos, por decirlo de modo sencillo, las manos y los pies de la Ley de Dios, y debíamos externalizar eso, o representarlo y vivirlo, en la creación como Sus representantes.

Entonces, ¿cómo conocieron esta Ley? No hay registro en Génesis 1 y 2 de que Dios les diera una lección sobre los Diez Mandamientos, ¿cierto? No. Debemos concluir que Dios había escrito en sus corazones la Ley de Dios, ya que promete hacerlo nuevamente en la obra regeneradora que hace espiritualmente en Su pueblo. Entonces, si la Ley fue escrita en sus corazones, ¿qué ley fue escrita en sus corazones?

Escuchemos nuevamente las palabras del Señor Jesús en Mateo 22:37–40. Cuando el intérprete de la Ley lo confronta y le pide que diga cuál es el mayor mandamiento., esta es Su respuesta. Él dice: “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.” Esa es una confesión. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y luego concluye: “No hay otro mandamiento mayor que estos”. Amor. Ahora, note cómo Jesús le responde al intérprete de la Ley acerca de cuál es el mayor mandamiento.

Algunas personas podrían decir que Jesús expresó en Mateo 22 el resumen de los Diez Mandamientos. Tal vez tú también lo pensaste. También yo solía creer lo mismo: es una versión corta de Éxodo 20. Eso no es correcto. Lo que Jesús verbalizó fue la Ley original que le fue dada a Adán y Eva en el Paraíso. Los Diez Mandamientos, amigos, son una breve exposición de la Ley original: amarás al Señor y amarás a tu prójimo. La Ley que recibieron Adán y Eva en el Paraíso es brevemente expuesta en los Diez Mandamientos.

Ahora, el Señor Jesús terminó esta notable declaración y respuesta acerca de la Ley de Dios al intérprete de la Ley con estas palabras: “De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas” (Mateo 22:40). Hoy incluiríamos también todo el Nuevo Testamento. Pero en el momento que Jesús dijo eso obviamente solo existía el Antiguo Testamento. Entonces, ¿qué significa esa afirmación? Significa esto: todo en la Escritura, desde la Ley de Moisés hasta las secciones proféticas, incluyendo el Nuevo Testamento, se basa y está anclado en la Ley original de Dios que Dios le dio a Adán y Eva, escribiéndola en sus corazones, en el Paraíso. Los judíos tienen un viejo dicho que afirma que todos los profetas se pararon en el Monte Sinaí y que todas sus profecías están ancladas en esa Ley del monte Sinaí. Quizás podamos expandir esa afirmación y decir que toda la humanidad estuvo una vez en el Paraíso, en Adán, conociendo la Ley original de nuestro Creador.

Volvamos al Paraíso. ¿Cómo funcionaba esta Ley en la vida de Adán y Eva? Bueno, cuando leemos los primeros capítulos de Génesis, vemos que trajo perfecta alegría, armonía y paz. ¿Por qué? ¿Por qué definimos el carácter del Paraíso en estas tres palabras? Porque ellos vivieron en una obediencia total a la Ley de Dios. Estaban dedicados a Dios, en amor, con la mayor intensidad de su ser. Cada fibra de su ser estaba dedicada a amar a Dios. Cada pensamiento de esas creativas y excepcionales mentes era hacia amar a Dios. Cada parte de sus fuerzas físicas era dedicada a amar a Dios. Cada minuto de sus horas de vigilia era gastado en amar a Dios sobre todo. Desde luego, eso fluyó hacia la relación que tenían entre ellos. Naturalmente ellos se amaban con el más abnegado amor. Se servían el uno al otro día y noche, disfrutando de la belleza de su relación de una manera espiritual, de manera social,

de manera emocional, de manera física y de manera sexual. Todo eso dio expresión a “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Al hacer esto y al ser así, ellos permanecían en el amor de Dios, como lo revela Jesús en Juan 15:10.

Meditemos por un momento en estas palabras de Jesús. Él dice: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”. Note que Jesús permanece en el amor de Su Padre al guardar Sus mandamientos. Estos dos siempre están relacionados, conectados, de principio a fin en las Sagradas Escrituras. Ser amoroso y amar es vivir la Ley de Dios. Entonces podríamos hacer una pregunta rápida: “Pero ¿qué pasa con el mandamiento de prueba en Génesis 2:16–17 de no comer del árbol?”. Este mandamiento, así como los otros mandamientos que se dan en el contexto de Génesis 1 y 2 acerca de ser fructíferos y multiplicarse, cuidar del jardín, administrar y expandirse, y desarrollar la tierra, fueron de hecho mandamientos específicos. Pero no debemos separarlos de la Ley original de Dios de amarlo a Él y a nuestro prójimo.

El mandamiento de “no comerás del árbol” (tomemos específicamente este) fue diseñado especialmente como un recordatorio simbólico para Adán y Eva de que ellos estaban atados a la Ley de Dios. Servía para recordarles que su autoridad estaba sujeta a la autoridad de Dios y que su libertad también estaba sujeta a la Ley de Dios. Cuando Satanás entra en escena, los tienta. Y la esencia de la tentación es “si comes del árbol, serás como Dios; tendrás la autoridad suprema y tendrás la libertad suprema; ya no estarás limitado por ningún mandamiento de la autoridad de Dios”. Y, de hecho, lo hicieron. En el acto de comer, buscaron más poder y libertad de las que Dios les había dado. Intentaron, en esencia, reescribir la Ley de acuerdo con su propia autoridad. Y al hacer eso, intentaron destronar al Dios del cielo y de la tierra.

Sin embargo, podemos ir un paso más allá. Su desobediencia a este mandamiento simbólico de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal fue, en esencia, el quebrantamiento de todo el espíritu de la Ley original de Dios. Adán y Eva quebrantaron, con ese hecho, todos los Diez Mandamientos de la Ley que fueron dados en el monte Sinaí.

Permítame ilustrarlo brevemente en una conclusión. Ellos rompieron el primero al elegir confiar y honrar a un dios falso sobre el Señor Dios, su propio Creador. Y el segundo mandamiento. Ellos rompieron el segundo mandamiento al honrar la tergiversación de Satanás de Dios como poco confiable e indispuerto a hacerlos extremadamente felices y por no adorarlo como Él les había ordenado. Rompieron el tercero al violar el voto del pacto con Dios, y al hacerlo, profanaron Su santo nombre y Su imagen conforme a la cual habían sido creados. Rompieron el cuarto cuando quebrantaron el descanso del día de reposo, o el descanso simbolizado en el día de reposo que existía en la relación entre Dios y ellos. Rompieron el quinto cuando deshonraron a Su Padre celestial al deshacerse de Su autoridad, y ¿cuál fue el resultado? Sus días no fueron prolongados en la tierra de los vivos. Rompieron el sexto al masacrar a toda la raza humana, cuando Adán, como representante de todos nosotros, actuó en rebelión. Además, cometieron suicidio

espiritualmente. Rompieron el séptimo al cometer adulterio espiritual con el adversario de Dios y al destruir la belleza de su propia relación como esposo y esposa, como se puede ver claramente en Génesis 3. Rompieron el octavo robando del árbol del que Dios les había prohibido comer. Rompieron el noveno indirectamente dando falso testimonio contra Dios, ya que creían que la mentira del diablo era la verdad por encima de la Palabra de Dios. Y claramente, quebrantaron el décimo cuando codiciaron una nueva posición para ser como Dios, en lugar de estar satisfechos y contentos con la posición que Dios les había dado como cabeza de la creación y como mayordomos de la tierra.

Entonces, reflexionemos un poco más, con una mirada retrospectiva, en este hermoso y glorioso comienzo. La belleza principal de Adán y Eva, queridos amigos, era su belleza de santidad. Sus vidas brillaban con la gloria del amor en todo lo que hacían, cada acto, cada palabra, cada motivo era un rayo del glorioso amor de Dios que brillaba a través de sus propios seres. No había impureza de pensamiento. No hubo palabras deshonestas. Nunca hubo una falta de comunicación que causara fricción. No había tensión en su relación debido al egoísmo o la ira pecaminosa, el orgullo o la falta de buena disposición. Era una felicidad suprema. Su experiencia con Dios y con los demás fue hermosa más allá de toda descripción. ¿Por qué? Porque vivieron como humanos santos, devotos y obedientes en relación con Dios y entre ellos mismos.

El llamado a honrar a Dios no fue una tarea pesada para Adán y Eva. Su conciencia no tenía nada que hacer sino aprobar cada acto que hacían y deleitarse con su obediencia a la Ley de Dios. No conocían la vergüenza. No conocían el miedo. No conocían la pena. No necesitaban sonrojarse. Vivieron una vida de puro deleite y placer inmaculado en el contexto de la santa belleza de amar a Dios y amarse unos a otros. Su mayor placer no era el Paraíso circundante. El mayor placer de esta pareja original de la humanidad era que caminaban con Dios y con los demás en la belleza total de la armoniosa relación de amor. Necesitamos reflexionar profundamente sobre nuestro comienzo majestuoso como hombres.

Si comparamos ese brillante comienzo con las ruinas de hoy, deberíamos sonrojarnos. Eso debería humillarnos. Debería avergonzarnos de lo que hemos hecho con el glorioso comienzo de Dios. Los hechos son incontrastables. Causamos nuestra propia ruina. No hubo ningún defecto de diseño en nosotros que nos condujera a nuestra caída. Un hecho es un hecho. Además, lo que arruinamos, no podemos repararlo. Sin embargo, no lleguemos a una conclusión incorrecta. Aunque hoy nos hemos vuelto incapaces de obedecer la Ley de Dios a la perfección, eso no significa que Dios haya cancelado la Ley. Él no ha quitado esa Ley. Perdura para siempre y, si la Biblia terminara aquí, donde estamos hoy, sería una realidad desesperada.

Pero, alabado sea Dios, nuestra caída se convirtió en la oportunidad para que Dios manifestara más de Su grandeza a medida que revela el mensaje del evangelio en Jesucristo, el último Adán. Seguidamente, propongo que en la próxima lección veamos primero a este postrer Adán y Su relación con la Ley de Dios. Gracias.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “Jesús y la ley”.